

La pequeña y mediana empresa y las cooperativas

Por: Oscar E. Carnota

Es necesario fundamentar la razón de la legitimidad del tema de las relaciones de las pequeñas y medianas empresas, (en adelante las PYME) y las cooperativas. Para ello debemos remontarnos al origen del cooperativismo argentino. Sobre este tema se ha escrito poco; tan es así que en las Jornadas que la Federación de Colegios Graduados en Ciencias Económicas organizadas en 1978 sobre el problema de las PYME en la economía argentina, esta cuestión no estuvo incluida.

La doctrina cooperativa señala que este movimiento de solidaridad social se caracteriza por la discriminación por clase social, raza, concepción ideológicas, políticas y religiosas. Sin embargo, hay un hecho objetivo; en su nacimiento el cooperativismo fue fundamentalmente – no totalmente – de origen obrero.

Principalmente en Inglaterra y sobre todo a partir del siglo XVII, se produce ese fenómeno histórico de gran envergadura, que fue el tránsito del feudalismo al capitalismo. Este proceso se basó en la descomposición de un sistema de producción, el feudal, la aparición de las máquinas y la migración campesina hacia los centros fabriles, originada por el ejemplo en la necesidad o conveniencia de los señores feudales de dedicarse a la cría de ovejas cuando aparecen las primeras máquinas de hilar lana. Este permanente crecimiento de la capacidad del hombre para crear cosas – o sea la posibilidad que da el desarrollo científico y técnico de la humanidad – rompe el esquema social en que vivía la sociedad feudal, adormecida durante muchos siglos. El vaciamiento del campo y la coacción, obligan al productor agrario – siervo o libre – a abandonar sus tierras. Los viejos villorios aldeanos se transforman en ciudades, pero la urbanización no está regulada por ningún plan. Las ciudades no poseen suficientes industrias o manufacturas para recibir a los migrantes rurales, no éstos están formados para integrarse a las mismas. Este tránsito histórico, que en conjunto significó un avance para la humanidad, se hizo sobre la base de mucho sacrificio de los sectores desposeídos. Los reinos de los mendigos – que pintara con tanta fuerza Mark Twain en su libro “Príncipe y Mendigo” – existieron. El campesino sin trabajo, impulsado coactivamente a la ciudad, es la condición para que surja un nuevo modo de producción centrado en la manufactura; aparecen las llamadas “leyes de vagos”, que incluían castigos y mutilaciones corporales para obligar a los campesinos al trabajo fabril. Nace así la clase obrera. Los obreros se sienten protegidos, desposeídos y además de expoliados en el trabajo, lo son también en el consumo. Al encontrarse ante situaciones tan acuciantes, sin futuro ni perspectiva y como tantas veces lo muestra la historia, nacen en los hombres ideas propias y en búsqueda de la solución a sus problemas comunes, la gente trata de unirse.

Esto da lugar a una serie de concepciones, el anhelo de una sociedad distinta, donde exista la fraternidad entre los hombres, donde haya una **perspectiva humana**, en el sentido moderno del término, se hace consciente. Estas nuevas ideas coadyuvaron al surgimiento de las cooperativas.

Aparecen las ideas socialistas utópicas, cuyos grandes creadores fueron Owen, Fourier y King, los inspiradores de la doctrina cooperativa.

La Cooperativa de tejedores de Rochdale en 1844, se formó sobre la base de un pequeño almacén para tratar de disminuir el costo de la vida a través de la eliminación del intermediario. Este elemento, la base económica, la diferencia de cualquier otro movimiento de solidaridad social.

La simbiosis de organización económica y sistema de ideas solidaria, es pues, lo característico del movimiento cooperativo.

Si el cooperativismo, que llama a participar en él a todos los hombres sin distinciones raciales, creencias políticas, religiosas o de clase, en los hechos es un movimiento iniciado por los sectores obreros, ¿por qué hablamos entonces de las PYMES y la cooperación? El movimiento específicamente obrero evoluciona desde y hasta la creación de las primeras cooperativas. Pasa desde las formas más primitivas de protesta frente a una sociedad que no comprende y a la que siente organizada en su contra, como fuera el movimiento luddista de destructores de máquinas de Inglaterra (la máquina aparecía como la productora de la desocupación, hasta comprender que el problema no residía en ella, sino en el modo como se la utilizaba), hasta la creación de las cooperativas, los movimientos mutualistas, el sindicalismo, y el nacimiento – fundado en las mismas ideas que dieron lugar a las cooperativas (el socialismo utópico)- de los partidos que se llaman a sí mismos partidos obreros.

Pero desde 1844 hasta fines del siglo XIX, se produce en la economía mundial un fenómeno nuevo: de las formas de producción basadas en la libre competencia, a través del proceso de concentración económica, se va pasando a las formas de producción en que predominan los monopolios. Ya a fines del siglo pasado, una gran cantidad de ramas de la industria, las finanzas, etc., llegan a concentrarse de tal suerte que constituyen: monopolios, trust, cartels, etc. (la denominación actual: las transnacionales, que han adquirido una dimensión no imaginada en esa época).

Estas grandes corporaciones entran colisión ya no solamente con los obreros, sino también con los pequeños y medianos empresarios no monopolistas; comienza a producirse el fenómeno de la expropiación de estos sectores por parte de los monopolios a través de la competencia desleal, el dumping, etc.

En nuestro sector agrario fue característico el manejo de las cosechas, por parte de un grupo de empresas, las que otorgaban un “adelanto” al campesino con graves problemas financieros, con la condición de vender la cosecha en planta; llegado el momento de pagar, el representante de las grandes empresas cerealeras (Bunge & Born, La Plata Cereal, La Continental, etc.) se adueñaba de la cosecha, dado que el precio era fijado por el monopolio.

Es así que se produce nuevamente el fenómeno: hay un nuevo sector social que sufre graves problemas de coacción por el proceso económico mundial y nada puede hacer desde el punto de vista individual. Tiende a unirse; mas esta vez encuentra a la cooperativa, creada por los obreros 60 años atrás.

Comienzan a aparecer cooperativas integradas por diversos sectores sociales (obrero, patronos, artesanos, etc.) pero en las que por sus características, predominan los pequeños y medianos empresarios del campo y de la ciudad, los artesanos, los hombres de las capas medias.

Es precisamente en ese período de fines de siglo XIX en el que se produce el proceso inmigratorio en Argentina.

¿Cuál es la raíz económica de la gran inmigración?

El crecimiento de la industria en Gran Bretaña¹, la concentración en las ciudades, hace necesaria la producción de más alimentos; el hombre, despojado de la tierra donde producía su propio alimento, se concentra en las ciudades. Los alimentos escasean y son imprescindibles. Hay además en Inglaterra una nueva capa social dominante formada por los industriales, que en lo político se manifiesta a través del “wigh”, partido liberal y que lleva el deseo de doblegar a la vieja capa de terratenientes – los que se expresan en el viejo partido conservador, los “tories”- y uno de los modos de doblegarla es no comprarle o hacerles bajar el precio de su mercadería (trigo, carne y otros productos agrícolas).

Los “tories” producían con sus obreros rurales y campesinos, alimentos. Conscientes que en la ciudad los industriales necesitaban estos productos para sus obreros², elevaban los precios de los mismos. Esta nueva capa social, constituida por los industriales británicos, más avanzada desde el punto de vista del dominio de los medios de producción más modernos, descubrió lo que se dio en llamar más tarde “la perla más preciada de la Corona Británica”; la República Argentina.

La Argentina – decía Carlos Pellegrini – no debía ser más la granja de Inglaterra; pero lo fuimos. Gran Bretaña encontró un país con paredes extensas, desocupadas, donde las vas “se criaban solas”.

Con capitales ingleses se hicieron las inversiones necesarias: se orientaron a la producción de alimentos baratos provenientes de nuestro país para llevarlos a sus ciudades en crecimiento, con el objeto de que los “tories” no pudieran controlar los precios de los mismos.

Llegan así a nuestro país gran cantidad de inmigrantes no impulsados por los británicos, sino por la necesidad económica creada. Hacía falta producir y se necesitaban brazos para ello. El país estaba despoblado y las viejas familias aristocráticas no eran proclives a trabajar la tierra con criterios modernos. Los inmigrantes se convirtieron en campesinos y obreros de los ferrocarriles, de los molinos harineros, de los frigoríficos y de la infraestructura necesaria para ello. Surge la Unión Telefónica, la “Primitiva de Gas”, las compañías eléctricas. La población se cuadruplica entre 1869 y 1914. Para subvenir al conjunto de necesidades creadas, se desarrolla el comercio minorista (tenderos, almaceneros, etc., las artesanías, la pequeña industria).

Todo este período nos deja – además de la estructura económica deformada – la riqueza de los dos sectores sociales característicos de la sociedad moderna: el pequeño y mediano empresario y el obrero.

(1) Citamos en caso de Inglaterra porque fue el que tuvo más contacto con nuestro desarrollo y el país capitalista más original en cuanto a su desenvolvimiento: fue el primero en que se desarrolló ese sistema de producción y el primero que se encontró en condiciones de exportar manufacturas baratas. Las relaciones comerciales con el Río de la Plata, son anteriores a las Invasiones Inglesas.

(2) El valor de los alimentos y demás artículos de consumo de los obreros, tiene una relación estrecha con el nivel del salario. Si el valor es bajo el salario puede ser más deprimido; si el valor es alto, el salario debe ser más alto. En consecuencia, a los industriales ingleses les interesaba que los precios de los alimentos fueran bajos.

Estos inmigrantes, casi todos obreros y campesinos de escasos recursos económicos, traen su gran capacidad de trabajo, las ideas del socialismo y del cooperativismo. Las primeras cooperativas y mutuales de la Argentina (“Sociedad Cooperativa de Almacenes”, “La Cooperativa de Panadería”, fundada en el club “Vorwaerts” por obreros socialistas alemanes, la “Sociedad Cooperativa Telefónica”, las cooperativas agrarias de Pigüé y Lucienville, etc.) entre las primera, surgen sobre la base de los grupos de inmigrantes. Junto con las cooperativas de consumo – El Hogar Obrero, entre otras- fundadas al comienzo, las que permanecen son las cooperativas agrarias. Los hombres que se radicaron en el interior y que iban a ser esquilados por las grandes empresas del comercio internacional de granos, organizaron en su defensa las cooperativas.

En nuestro país muchas cooperativas nacen con una fuerte influencia de campesinos inmigrantes que devienen pequeños y medianos empresarios.

En 1895 se funda la Alianza Cooperativa Internacional con participación argentina. La ACI elabora un sistema concreto de ideas, una base doctrinaria del movimiento, la que corresponde a aspiraciones históricas de los hombres de trabajo, de los empresarios agrarios y urbanos, etc. La doctrina de la Alianza – actualizada hace algunos años – se expresa en la defensa de la paz, de la democracia y de la independencia nacional y contra los monopolios y su poder concentrado.

El poder concentrado de los monopolios tiene además como característica, por su propia naturaleza, una tendencia a impedir las formas democráticas de convivencia.

Otra de las características del movimiento cooperativo en relación con la pequeña y mediana empresa es su carácter ecuménico, es decir, existen cooperativas de pequeños y medianos empresarios y artesanos en los países de economía de mercado desarrollados, en los países de economía centralmente planificada desarrollados, en los países de desarrollo inicial (tipo país africano de liberación política reciente) y países de desarrollo medio, como el nuestro y otros de América Latina. Es decir, se constata el carácter universal de la cooperación como forma característica de organización económica social, incluida la pequeña y mediana empresa, apta para la educación, para realizar servicios solidarios en todos los sistemas sociales conocidos. Cabe señalar que los únicos sistemas políticos que avasallaron sistemáticamente a las cooperativas, fueron el nazismo y el fascismo.

Para reafirmar nuestra aseveración de que en la Argentina tienen mucha importancia las cooperativas, las pequeñas y medianas empresas y las capas medias en general, tomaremos algunos datos estadísticos: Según indican estudios del Instituto Nacional de Acción Cooperativa (INAC), en 1976 existían en nuestro país alrededor de 7.000.000 de cooperativistas³, agrupados en 4.841 sociedades. En base a estos datos, hemos agrupado a las cooperativas por sectores sociales predominantes:

(3) Hay que tener en cuenta que muchos pueden ser socios de varias cooperativas a la vez, ya que 7.000.000 de cooperativistas es una cifra excesiva sobre una población económicamente activa de unas 10.000.000 de personas.

I. Cooperativas características de las PYME

Agrícolas	296.500	socios	
Algodoneras	25.600	“	
Ganaderas	59.100	“	
Horticultura	7.600	“	
Provisión	111.000	“	
Tamberas	42.300	“	
Vinifruticultoras	13.200	“	
Yerbateras y Tabacaleras	20.300	“	
Granjeras	13.900	“	589.500 socios

II. Cooperativas socialmente mixtas pero con predominio de las capas medias y de las PYME

De crédito	2.241.000		
Eléctricas	990.300		
Seguros	1.637.200		
Telefónicas	18.500		
Urbanización	121.000		5.008.200

III. Cooperativas socialmente mixtas

Escolares	7.100		
Vivienda y Construcción	189.200		
Varias	40.100		
Consumo	1.041.500		1.278.000

IV. Predominantemente obreras

Cooperativas de Trabajo	43.200		
-------------------------	--------	--	--

Estos datos son presentados con el objeto de proporcionar una información objetiva con fines de investigación. Queremos fundamentar la importancia de las PYME en el movimiento cooperativo y su tendencia de crecimiento.

¿Cuáles son las perspectivas de las pequeñas y medianas empresas?. En la época contemporánea hay una gran dinámica en la producción humana. En los últimos treinta años – desarrollo de la Revolución Científico – Técnica- se han duplicado los conocimientos científicos en relación a todos los siglos anteriores de la historia de la especie humana. Ello da gran cantidad de posibilidades todavía no aprovechadas por la humanidad; así la FAO ha denunciado que aún subsisten grandes zonas de hambre, mientras el hombre está ya en la conquista de los planetas vecinos. Esta dinámica ha generado una floración de nuevas ramas de la producción, de nuevas actividades, de nuevas aperturas materiales y culturales de la población, lo que hace que aparezca una importante cantidad de nuevos sectores donde se pueden aplicar pequeños capitales.

Las PYME tienen una característica, que algunos en Estados Unidos han denominado leucémicas, muchas sucumben por la competencia pero aparecen nuevas necesidades (artículos para regalos, partes eléctricas, etc.) y estos sectores crecen, incluso en los países donde el proceso de concentración de grandes capitales se da con más fuerza. En

Europa Occidental los datos estadísticos demuestran que va decreciendo el número de productores agrarios y disminuye la población rural, mientras que los pequeños y medianos empresarios de las ciudades se han convertido en un sector muy estable y a veces con tendencia al crecimiento por la proliferación de nuevas ramas de la industria, de los servicios y del comercio de diversas categorías y especialización.

Todavía no hay una plena conciencia de que el futuro del cooperativismo, para agrupar y mejorar el nivel de eficiencia y vigencia de las PYME en la Argentina, está casi virgen. La experiencia del movimiento cooperativo de crédito, agrupado en el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, que ha dinamizado en gran medida a otras ramas del cooperativismo, es en cierta forma señera. Hay un crecimiento de las cooperativas de provisión (metalúrgicas, etc.); muchos gremios de artesanos cuentan con sus cooperativas para mejorar su posición frente a los vendedores de sus insumos, pero aún es un campo casi inexplorado. En este sentido es interesante comentar algunas de las recomendaciones que se hicieron en las 7as. Jornadas de la Federación de Colegios de Graduados en Ciencias Económicas, especialmente de una comisión que analizó la organización de las PYME, para mejorar su nivel de eficiencia y competitividad, bajo el título “Desarrollo del Instrumentos Propios”:

“1. **Circuito financiero:** Las PYME deberían coadyuvar a la formación de circuitos financieros independientes, que aseguren este aspecto vital del proceso de producción y comercialización, frente a todo tipo de coyuntura y de política económica”.

Hemos visto distintas políticas económicas del Estado que han agredido directamente a las PYME, como la que está en curso en este momento. En el plano de los circuitos financieros, la vía ya existe, es la vía bancaria cooperativa.

“2. **Organización de la comercialización:** Se deberían orientar los esfuerzos a la concreción de corporaciones especializadas, para que las PYME puedan encarar con éxito el desafío que impone la penetración de mercados exteriores, ya que su complejidad hace casi imposible la actuación de las PYME en materia individual”.

Salvo las cooperativas agrarias, que hace mucho tiempo que concentran y exportan, entre los industriales, en los sectores creadores de artesanías, etc., todavía estamos prácticamente en cero en el gran movimiento que está a la espera de nacer: las cooperativas de exportación. Aquí, en varias oportunidades, compradores con capacidad para colocar pedidos de importancia y por un largo lapso, inclusive proveniente de países de economía centralmente planificada, se encontraron con la imposibilidad de efectuar operaciones de compra porque contamos con muchas pequeñas fábricas de zapatos sin una o varias poderosas cooperativas de exportación que normalicen varios modelos, inclusive a pedido del cliente. Normalización de modelos, una buena Comisión de Control de Calidad de la propia cooperativa y cada pequeña empresa del ramo integrada a la misma, comprendida a la fabricación de la mercadería, de acuerdo a su capacidad y previo cálculo de precios, costos, etc., es una tarea compleja pero tampoco fue fácil desarrollar las cooperativas de crédito. Nos costó mucho y hubo que defenderlas de los mandobles y amenazas serias que llegaron a hacer peligrar la seguridad individual de nuestros dirigentes. Y sin embargo, hoy estamos dirigiendo bancos cooperativos. La tarea fue ardua, toda creación cooperativa en el mundo implica grandes esfuerzos. Fueron producto del afán tesonero; hubo que enfrentar a la Bunge & Born, a la SOFINA, la gran central monopolista de la electricidad de la cual dependía del interior; no fue fácil enfrentar a la Unión Telefónica y a otras grandes compañías, para crear los servicios telefónicos cooperativos en el interior, etc. No se trata de adversarios caballerescos. En la serie televisiva de la muerte del Presidente Kennedy los autores insinúan con bastante claridad que hubo una cons-

piración de grandes grupos monopólicos porque querían que Kennedy siguiera con su política de distensión y con una política de índole social en lo interno. Recordemos el oscuro episodio de la caída del avión que conducía al entonces Secretario General de las Naciones Unidas, Dag Hammarskjöld. Cuando en Italia, a través del Ente Nacional de Hidrocarburos (ENI), se intentó enfrentar a los monopolios de la Esso y de la Shell, el presidente del ENI cayó en su avión, el que se supone con razón fue saboteado y murió. Es decir, con adversarios complicados en la lucha para desarrollar al cooperativismo como una forma de gestión económica más humana, defensora de los intereses nacionales.

No se trata pues de liquidar las PYME, como se intenta, afirmando que es el camino “necesario” para “eficientizar” nuestra economía, cosa no demostrada científicamente. A las PYME hay que ayudarlas a que se modernicen y se organicen en defensa de su propia producción y de la producción nacional, para el consumo interno o la exportación y para ello una gran herramienta es la forma cooperativa.

Retomando el análisis de las conclusiones de las Jornadas, la mencionada Comisión señalaba en el punto 3° de su despacho: “Capacitación, Formación y Desarrollo Empresarial. Se deberá estimular por un lado el desarrollo de la dirección de las PYME comprendiendo la formación y actualización permanente de los cuadros directivos, como así también a los profesionales –internos o externos- que acompañan a aquellos en su gestión”.

Este es el gran desafío para Idelcoop, para los distintos Institutos de Educación Cooperativa, y para los que se formen –por ejemplo, a través de cámaras de pequeños y medianos empresarios- para realizar una educación adecuada a sus necesidades.

En lo que se refiere al Sistema de Abastecimientos de Insumos, la Comisión señalaba: “Las PYME deberán propender a la creación de estructuras de servicios comunes de abastecimiento, a fin de enfrentar con éxito un mercado de oferta oligopólica”.

En este aspecto se cuenta con algunas realizaciones pero no de mayor envergadura. Los almaceneros tienen tres o cuatro grandes cooperativas de compras. Los farmacéuticos, a través de su federación FECOFAR, poseen un gran laboratorio. Ya no sólo compran en común a los grandes laboratorios, sino que producen una cantidad de especialidades medicinales a precios mucho más bajos. Hay un gran campo de acción para el desarrollo del movimiento cooperativo en esa dirección.

También es interesante hacer notar otras conclusiones; en lo referente a Servicios Industriales Comunes, se señalaba: “A fin de que las PYME puedan participar de la tecnología avanzada de alta inversión inicial, que permita la disminución de los costos, deben propender a la creación de servicios industriales comunes, que por sus características no son accesibles a las PYME en forma individual”. ¿Por qué no desarrollar las denominadas cooperativas de tecnificación, de las que hay ejemplos en la pequeña y mediana industria Italiana? En lo que se refiere a la investigación tecnológica se plantea que las PYME tiendan a: “desarrollar la investigación de materiales, procesos, diseños, que hagan posible conjugar la eficacia productiva con la flexibilidad que es inherente al objetivo”. ¿Por qué no hacerlo en forma cooperativa?

Sobre la base de estas ideas se puede realizar un interesante debate. En el caso de los Bancos Cooperativos, son un nuevo desafío, una contribución al principio que levantará el movimiento cooperativo: “El dinero de los argentinos en manos argentinas”. Esto no ha sido un éxito que se dio por casualidad. El objetivo que perseguía el proyecto de entidades

financieras inducido por el Ministerio de Economía, en relación a las cooperativas de crédito, era su liquidación lisa y llana. Mas, ante tal situación las pequeñas y medianas empresas suscribieron casi 50.000 firmas –en una campaña de 15 a 20 días, que permitieron difundir por medios periodísticos 36 páginas de solicitadas, que defendían al movimiento. Grandes figuras de la sociedad argentina (actores, escritores, deportistas, militares, eclesiásticos, científicos, etc.) propiciaron la solicitada de 100 personalidades respaldando al cooperativismo de crédito. Una cantidad muy importante de oficiales superiores de las Fuerzas Armadas, que son parte del Gobierno, comprendieron la justeza de nuestra causa, y a través de la CAL y de la compatibilización interarmas que ésta implica, proporcionaron una salida, una solución importante para el cooperativismo de crédito: los bancos cooperativos, es decir, la posibilidad de desarrollarse en un nivel superior. Fue un intento de destrucción que terminó en un triunfo del movimiento. Decimos nivel superior porque permite por un lado ascender a todas las reivindicaciones pendiente que tenía el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, el comercio exterior para las cooperativas productoras, la posibilidad de centralizar, con la mayor fuerza que ello implica, la dirección bancaria),pero al mismo tiempo porque permite a la enorme masa de cooperadores vigilar estos bancos cooperativos, para mantener la plena democracia de base en la mismas, que si bien son técnicamente “sucursales”, para el movimiento siguen siendo cooperativas, con sus comisiones, sus consejos elegidos democráticamente (un hombre un voto), con la vigilancia de que los fondos recaudados se vuelquen en la fundamental a la zona de donde provienen; con capacidad para desarrollar la educación cooperativa, la acción cultural (exposiciones, conferencia, etc.) y todo lo que haga a una elevación del nivel cultural y espiritual de la población; con más tiempo probablemente que antes y vigilando que esta ventaja – que es la nueva operatoria – se traduzca en limpieza, transparencia total, honradez y al mismo tiempo democracia, como lo indican los Estatutos de las nuevas entidades.

Hemos asumido la gran responsabilidad de constituir cooperativas sólidas. Las asechanzas no faltan – se pretende eliminar la garantía de los depósitos. Pero contamos con dos armas: absoluta honradez de propósitos y la unión solidaria de una enorme masa de asociados que saben que son dueños del movimiento y que frente a los ataques al mismo están dispuestos a defenderlo, como lo han hecho otras veces.

Síntesis

1. Las ideas aquí expuestas no pretenden ser algo acabado sino la iniciación de un debate fecundo sobre la realidad social actual del movimiento cooperativo y sus perspectivas de crecimiento en nuestro país.

2. El constatar un hecho: la creciente participación de capas no asalariadas – profesionales y artesanos, productores agrarios, comerciantes e industriales pequeños y medianos y aún empresarios de mayor dimensión pero **no monopolistas**, en un movimiento de origen casi exclusivamente obrero, no disminuye sino que destaca el carácter ampliamente popular, del que nos sentimos, con razón, orgullosos, de este gran movimiento de solidaridad humana.

3. Sobre la base de este hecho se señala – y en esto radica la esencia de este modesto trabajo – la enorme perspectiva de crecimiento, que no tiene por qué ser espontáneo sino que alentado y organizado, que se abre para el movimiento cooperativo argentino.

4. Frente al creciente poder de las transnacionales que deshumanizaron la economía –y también la política– pretendiendo organizar la vida de pueblos y naciones en depen-

dencia de su búsqueda de un lucro sin tasa ni medida, el movimiento cooperativo debe explorar la posibilidad de ensanchar aún más su ya vasta base social.

5. Esa creciente base social facilita el cooperativismo el cumplimiento de su rol histórico que viene de sus raíces y que se actualiza constantemente en el lúcido accionar de la Alianza Cooperativa Internacional: ayudar a la humanización de la gestión económica, educar en las grandes ideas de fraternidad y solidaridad entre los hombres, en la democracia participativa, defender la paz y la independencia de las naciones.